

## ¿Quién teme a Hollywood?

MARY G.  
SANTA EULALIA

*Un premio español  
para el fomento del  
estudio del cine*

Cuando se despliegan en las pantallas, en magnitudes planetarias, películas como *Matrix Reloaded* (“Matrix Recargada”, Warner Bros., 2003), con 3 personajes principales, 3 secundarios relevantes, más unos 80 complementarios, y otros tantos especialistas, sumados a 10 bailarines, 3 pilotos, varios coreógrafos (de artes marciales, de peleas, de acrobacias aéreas, de kung fu), dibujantes, diseñadores de criaturas en 3D, de decorados de CAD, artistas gráficos de pantalla, diseñadores de maquetas, etc., añadido el equipo de fotografía, ayudantes, auxiliares, de los departamentos australiano y estadounidense, al de eléctricos, maquinistas, al de efectos especiales, etc., las gentes del cine europeo, chino, iberoamericano o africano se sienten huérfanas de padre y madre.

De ahí, sus habituales quejas por la sensación de incapacidad frente a la opulencia y al derroche que, en el caso mencionado, corresponden a la última obra escrita y dirigida por Andy y Larry Wachowski. Es cuando más se aprecia el agobio que les causa

## CINE

la todopoderosa industria de Hollywood. Sin embargo, o pese a esa sombra, con más frecuencia cada temporada, del sureste asiático, de las orillas del Mediterráneo o de las riberas del Plata, surgen émulos de California que pregonan la variedad del mundo, proclaman la hermosura de la diversidad de puntos de vista, de ensayo o ficción, y de dificultades doblegadas por la constancia y la inteligencia, contra todos los pronósticos. Aun

de sectores marginados, menos favorecidos por la fortuna.

### *Matrix, cómic para adultos*

*Matrix*, digamos, es un TBO o comic para adultos en el que tienen cabida los héroes, elementos y fenómenos típicos de tira cómica, como de Superman (a quien no en vano se le llama por ese nombre, pues sobrevive desde los años treinta del siglo XX y ha dado origen a Batman, Spiderman y otras criaturas de poderes extraordinarios). Adaptado a la situación entre virtual, fantástica y científico-ficticia, impertérrito, Keanu Reeves (Nero) recorre un guión fundido con evidentes referencias al 11 de septiembre fatídico, el de la destrucción de las torres gemelas de Manhattan (Nueva York). Es obvia la manifestación de un aliento vengativo y de lucha, además de un empeño por dejar constancia de una confianza absoluta en que la guerra, una guerra que se cierne sobre Sión, será aplastada, vencida, e incluye una alusión maliciosa respecto a un individuo de nacionalidad francesa, a quien se presenta actuando como un capullo (en el sentido peyorativo-despectivo que hoy define este nombre). El 90% de la película lo constituyen combates lujosísimos, tanto en la presentación como en los destrozos, los accidentes, los peligros y las audacias, pero tan sucesivos, encadenados, perpetuos, que los hermanos Wachowski no ponen la palabra fin en la película.

### *Cine pobre*

## *en contrapropuesta*

En respuesta a esta exhibición de esplendor visual y despiadado, Irán oferta otra perspectiva más simple. Uno de los nombres más universalmente conocidos de esa nacionalidad, con Abbas Kiarostami y Mohsen Makhmalbaf, es Majid Majidi de quien acabamos de ver *Rang-e khoda* ("El Color del Paraíso", 1999). Una película de género, podríamos denominar, tercermundista, donde se reconocen los rasgos característicos del cine pobre. El realizador, autor ya de doce largometrajes, cuenta con un equipo de apoyo, sus propias fuerzas y una cámara, que dirige Hashem Attar. Majidi no pone en juego efectos especiales, salvo los que le proporcionan la naturaleza en estado silvestre, un cuidadoso aprovechamiento de la iluminación y de la banda sonora. Entra muy pronto en el problema de un viudo, todavía joven, que aspira a contraer matrimonio, y teme que sea un gran impedimento para su futuro la invalidez de su hijo Mohamad, invidente. Sin disimular su intención, sin artificios que mitifiquen la realidad y combinando un pequeño número de intérpretes (algunos, probablemente, no actores, pero tan aplicados que no desmerecen al lado de quienes sí lo son), teje un breve espacio de vidas humanas. Lo inscribe, como escenario, en un ámbito local, físico y común rural, y extrema las relaciones que unen a los personajes hasta comprometerlos en situaciones de alto riesgo, con un menor de edad, por más señas, discapacitado, como protagonista.

De tal modo, que convierte el film en un documento de veracidad cotidiana y trascendencia poética, de enorme efectividad. Eso, que parece tan poco material, le basta para involucrar al espectador en los sucesos, hasta el último fotograma, y para emocionar, su única meta. Obtuvo el Gran Premio de las Américas a la Mejor Película, en el Festival de Montreal, y los Premios Especial del Jurado y del Jurado Joven, del Festival de Gijón.

## *Afines en singularidad*

Otras realizaciones afines, que participan de similares concepciones estéticas y presupuestos austeros, vienen actualmente de Argentina, como *El sueño de Valentín* o *La herencia*, insertables en la corriente de las aplaudidas *Nueve reinas* y *El hijo de la novia*, por ejemplo.

Las cotas de autenticidad y de sobriedad de los cineastas del Tercer Mundo que ya he mencionado en la obra iraní, tienen como sustrato el documentalismo. Que se encuentra entre los ingredientes más apreciables de los recién llegados cineastas de Argentina, como Alejandro Agresti y Paula Hernández, aunque no sean rurales, sino urbanos. El primero, con *El sueño de Valentín*, ha conseguido una elaboración depurada de un incidente capital, hoy día. Lo proyecta con equilibrio razonable, sin sensiblería, y aporta una cálida visión sobre cuestiones de importancia social, como el del desequilibrio de un niño cuyos padres se han separado y que

aspira ansiosamente a tener un hogar, con un padre y una madre estables, o quienes puedan sustituirlos. Naturalidad y contención presiden la puesta en escena de esta historia, en la que Carmen Maura compone un papel de abuela con digna competencia.

*La herencia*, de Paula Hernández, quien ya recibió un premio al guión, antes de dirigirla, aún se revaloriza en la desenvoltura con la cual los dos intérpretes que encabezan el reparto cumplen su labor: dar entidad a una emigrante italiana, Olinda (espléndida Rita Cortese), residente durante sesenta años en Buenos Aires, regentando un modesto restaurante de barrio de su propiedad, y un joven alemán, Peter (un adecuado Adrian Witzke), recién aterrizado en la capital de Argentina, sin un céntimo, sin un plan, en pos de un amor incierto, y ningún regreso posible.

## *A partir de la unidad*

En este apartado, donde la modestia hace pareja con el talento, cabe mencionar una muestra más de industria de pocas posibilidades aparentes, cinematográficamente hablando, Finlandia. Aki Kaurismäki, promotor de eliminar decorados por principio, vuelve a sorprender con una idea mínima, que reduce, como de costumbre, todo lo posible, en un entorno misérrimo y desde ese punto inicia el trabajo de narrador. Trata de un perfecto desconocido que, llegado a la estación de Helsinki, es objeto de un asalto brutal, por efecto del cual, pierde la memoria. *Un*

*hombre sin pasado*, engarzando tonos sabiamente graduados de ironía, de humor y de drama, que abordan las situaciones irreversibles ya preestablecidas en la sociedad, demuestra que el proceso de reintegración y adaptación de un amnésico a un grupo, pasa por la función que él mismo desarrolle, como unidad ejecutora. En ese núcleo nuevo podrán prosperar otros, con él. Prestan concurso para darle credibilidad al empeño unos pocos actores de gran nivel expresivo, como Markku Peltola, Kati Outinen, Juhani Niemelä y Kaija Pakarinen.

Aquí se presenta una buena oportunidad para enganchar, por parentesco artístico, *Mi vida sin mí* ("Mi life without me"), de la española, ya no bisoña, Isabel Coixet, autora de *Demasiado viejo para morir joven*, *Cosas que nunca te dije* y *A los que aman*. Ahora, basada en un relato de Nanci Kincaid, descubre la plausible, aunque insólita, inspiración de entusiasmo creador y de proyecto de futuro que recibe, acosada por una enquistada y pésima condición familiar y laboral, Ann, una joven madre de 23 años, a quien un reconocimiento médico anuncia un próximo y fatal desenlace. Rodada en Canadá, la cinta de Isabel Coixet gira en torno a Sarah Polley, de cuya interpretación dice la directora, con justicia, que es el alma de la película y que no se puede imaginar a otra actriz en su lugar, por la manera escalofriante en que desaparece en su personaje. Con igual rigor ha seleccionado al resto de sus intérpretes, entre

## CINE

ellos: Amanda Plummer, Leonor Watling y María de Medeiros.

### *El Oscar, que no habla inglés*

El Oscar 2002 a la película no hablada en inglés, fue a parar a la alemana *Nowhere in Africa* ("En un lugar de África"). No ha suscitado polémica. Se debe a una mujer, Caroline Link, y es su versión de una novela biográfica de Stefan Zweig, en donde dicho

escritor se ocupó del periodo de refugiados, cerca de diez años, de los tres miembros de una familia alemana, judía, en Kenia. Huidos de la persecución nazi, desde 1938 a 1947, presas del desaliento que produce la soledad, indefensos, en la lejanía de patria y amigos y aprendiendo con dolor a ser pobres. Resuelta con interés, en cuanto a los resultados que la situación crea en el matrimonio, la angustia inevitable en sus desencuentros y entre los vecinos, de lo que sólo la hija se libra, por los contactos amistosos que establece con los nativos negros, desde la infancia.

### *También hay diferentes cines en USA*

Aunque también tenga raíz en USA, un talante diferente a *Matrix* ofrece *Vidas contadas* ("Thirteen Conversations about One Thing"), de la directora Jill Sprecher, que recopila en cuatro secciones las biografías de unas personas que pertenecen por su trabajo a unos colectivos determinados: unos abogados, unos empleados de seguros, un grupo de intelectuales y personal de limpieza, y que, a causa de una actitud, de un modo de reaccionar particular, influyen en la vida de los demás. La cineasta Sprecher, experimentada en cada una de las ramas que conducen a la puesta en pantalla de una película, en todas las modalidades y ambientes, desde el clásico de Hollywood, hasta cine independiente. En este mismo sistema, con su hermana Karen, rodó su primera obra, *Clockwatchers* ("Esperando la hora", 1997). La siguiente, también

en colaboración con su misma hermana, *Vidas contadas*, se nutre de perspicaces diálogos y contempla la implicación que cada persona tiene, o puede tener, en el destino de sus semejantes, sean o no conocidos, hágase o no premeditadamente.

Más bien sugiere que, a veces, un suceso fortuito, una nadería, ocasiona un quiebro inesperado a un proyecto de vida. El tiempo es el contemporáneo; el ritmo, frenético, lo impone un guión espléndido y una edición impecable, y el marco, Nueva York, la ciudad más caótica del mundo sobre la que se emite un haz de ideas, ilusiones, y reflexiones complejas incorporadas por muchas mentes despiertas. Sus intérpretes garantizan solvencia: Matthew McConaughey, John Turturro, Alan Arkin y Amy Irving, por ejemplo.

Sospecho que *Las horas*, basada en la trágica desaparición de Virginia Woolf, encarnada, con premio de Oscar, por Nicole Kidman, y su repercusión en lectoras de sus libros, en algún aspecto se asocia con la última realización de Neil LaBute, aquel director que entró arrollando con su juicio ácido sobre la insidia de los ejecutivos entre sí y sus métodos de conquista fácil a sus compañeras de trabajo, en *En compañía de hombres*. Ahora ha tocado un registro de análisis, también crítico, sobre la falta de escrúpulos de los investigadores ambiciosos, dentro de la literatura, por una fecha o un dato que pueden hacer tambalearse la reputación de un ilustre personaje

y proporcionarles a ellos una gloria, por el descubrimiento. *Posesión* se mueve a impulsos del aliento romántico y sentimental de una pasión extramarital, en tiempos victorianos, en Inglaterra, y cede en el plano sarcástico que caracteriza la factura del director. Incluso, el colofón con que aclara las dudas últimas, para el espectador no sería necesario, aunque sí, poético y confirme el drama.

### *Doce horas de duelo intenso*

Lo más denso en contenido programado esta temporada está plasmado en *La última noche*, del implacable Spike Lee. Concentra rencores, arrebato, odios y celos, incertidumbre, osadía y temor en un sujeto complicado: a medias normal y a medias delincuente. Lo que despierta hasta simpatía, como personaje. Con bastante astucia, Lee (que se basa en un texto de David Benioff) hace la presentación de Monty Brogan (Edward Norton) al público mostrándole más que sensible, valeroso y compasivo. Luego, irá proporcionando retazos favorables de su carácter, destacando su nobleza, su fidelidad, su paciencia y su ternura. Justificará su vuelta de espaldas a las leyes; esgrimirá su propósito de enmienda, etc., hasta conducirnos a la denuncia que le enviará a 7, aborrecibles, años de cárcel. Contado en clave de máxima presión, insertando secuencias afiladas y duras, estridentes y descarnadas, sin contemplaciones, ni golpes amortiguados, con momentos muy duros, enfrentamientos de palabra

y de obra, tan fuertes en una como en otra forma. Edward Norton, se descubre como un actor de cuerpo entero, primero en una fase de desahogo salvaje, contra sí mismo y contra todo el mundo, ante un espejo. Después, con frialdad pasmosa y displicencia, ordenando las piezas del corro en torno suyo para probar la inocencia de su padre, sus amigos íntimos, su joven novia, su socio, sus suministradores de droga, etc. Luego pide a cada cual lo que prevé que necesitará, hasta lo que más les cuesta a los otros darle y a él recibir. Y aun tomará un tiempo en que se le brinden opciones de escapar y se le aparezcan al alcance de la mano. Sus compañeros de reparto responden con igual veteranía en sus papeles respectivos y los encuadres y ambientaciones en la ciudad de Nueva York, muchas veces en fotografía nocturna, cooperan a la creación del clima de confinación y desafío que envuelve la trama violenta de que se trata.

### *Premios de cine por el cine*

Aparte del cine y de las películas que complacen a los aficionados, los locos por el 7º Arte aun se meten en otros berenjenales mayores. Revisan la historia, investigan y recuperan no sólo retazos de celuloide rancio (que en cine es donde únicamente se aprecia tal sabor), sino que se reúnen y contrastan sus descubrimientos y acrecientan los saberes de todos. En España, por fortuna, existe un equipo que favorece esos trabajos y los

impulsa. Recientemente, la Academia de Cine y de las Artes Visuales Españolas le ha concedido el premio González-Sinde al director del Museu del Cinema-Fundación Tomás Mallol, Jordi Pons.

Un bien merecido galardón por la labor que, en favor del patrimonio cinematográfico, está realizando desde su inauguración el 8 de abril de 1998. Instalado en la ciudad de Gerona, como único Museo de sus características en el Estado Español, patrocinado por el Ayuntamiento de Gerona con la colaboración de la Diputación gerundense, el Ministerio de Fomento y la Generalitat de Cataluña, tiene como objetivo fomentar la difusión, la enseñanza y la investigación del arte y la técnica del cine y de la

## CINE

representación de las imágenes a lo largo del tiempo. Para ello, esta galería cuenta con la fabulosa

colección reunida por Tomás Mallol, gracias a cuya perseverancia y vocación, posee 8.000 objetos, aparatos y accesorios precinematográficos, cerca de 10.000 documentos con imágenes fijas, 800 filmes y más de 700 libros y revistas. La mayor parte de la colección puede datarse entre la segunda parte del siglo XVIII y el primer tercio del XX. En torno a la colección se organizan actividades, como seminarios, que responden a sus finalidades divulgativas y formativas. En la primavera de este año 2003 se ha celebrado el 4º de sus seminarios, en el cual historiadores y especialistas nacionales y de otros países intervinieron con ponencias, comunicaciones y debates sobre el tema Imagen y Viaje.